

## **CAPITULO I: DISCUSIÓN Y ENFOQUE DEL ESTUDIO.**

El presente capítulo tiene por objeto presentar del enfoque teórico del estudio que el equipo de investigación está desarrollando. Este se inicia situándose en el contexto de la globalización que es el marco general de todos los estudios identidad por el impacto que pueda tener a nivel global como local. Luego se pasa a las investigaciones que se refieren a la identidad chilena y lo que podría estar sucediendo también en la región. A la vez, el enfoque presenta los principales puntos relativos al concepto raíz que es identidad. Finalmente se presenta la relación entre identidad y territorio, con una breve discusión conceptual entre lo que es el espacio y el territorio. Se concluye el capítulo con la presentación de las hipótesis de trabajo, las mismas que se formularon al inicio de la investigación.

### **1.- Lo Global y las identidades en un mundo en transformación**

El fenómeno de las identidades ha cobrado importancia en los últimos años. De forma inesperada y a contracorriente de lo que se auguraba podía suceder con el proceso de globalización, a nivel de las actividades culturales, éste generó múltiples respuestas de diferenciación y transformación al interior y entre las sociedades nacionales e internacionales, en sus espacios urbanos como rurales. Entre todas estas formas de respuestas, algunas sociedades se revitalizan, refuerzan sus identidades, o bien las recuperan, reinventándolas o re-conociéndolas dentro de una memoria olvidada, para volver a reconfigurarlas, tal como ocurre en Chile y también en la Región del Bío Bío con muchas de sus identidades.

La globalización del mundo puede ser vista como un proceso histórico social de vastas proporciones, pues rompe y recrea el mapa del mundo, sus territorios y fronteras, los regímenes políticos y los estilos de vida, donde las culturas y las civilizaciones parecen mezclarse, tensionarse y dinamizarse, al igual que las cosas y las personas, tornándose volátiles y desterritorializadas. Para Octavio Ianni (1998), estaría en curso una nueva totalidad histórico-social, cuyo rasgo básico lo constituye su condición abarcadora y envolvente, pues incluye lo geográfico, lo ecológico y demográfico, lo económico, lo político y lo cultural. En ese sentido, para el autor brasileño el globalismo comprende relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación que se desarrollan en escala mundial y que están implicando ajustes y desajustes, integraciones y fragmentaciones, flujos e influjos mutuos, donde todas las realidades sociales, desde el individuo a la colectividad, pasan a estar influidas por el movimiento del globalismo, pero también a influirlo desde sus particulares localizaciones y especificidades territoriales.

Todo esto tiene consecuencias importantes a la hora de pensar quiénes somos, cómo nos soñamos, cómo nos imaginamos territorial y regionalmente en los tiempos globales. Se trata, nuevamente, de la eterna pregunta por la identidad, sólo que la respuesta a esta pregunta ya no puede venir marcada por representaciones de tipo sustancialistas que establecen diferencias biológicas y raciales entre los pueblos y las geografías. Por un lado, la industria de la información ha saturado a los países latinoamericanos de películas, videos, libros, exhibiciones, aparatos electrónicos y espectáculos multimedia provenientes del extranjero, creando territorios supranacionales en donde se borran las fronteras entre los "unos" y los "otros". En estos espacios, la oposición entre lo propio y lo ajeno se (re)desdibuja en la medida en que los bienes culturales o de consumo son

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

desterritorializados, es decir, arrebatados de sus contextos originarios e integrados a nuevas localidades globales. Por el otro lado, la globalización nos ha conectado vitalmente con territorios en donde las identidades no están referidas más a pertenencias de lengua, sangre o nación, pues ya no se estructuran desde la inmanencia de las tradiciones monoculturales, sino desde la interacción de la cultura con la dinámica translocal ligada al mercado de comunicación masiva.

Por otra parte, Manuel Castells (2000) plantea algunas de las consecuencias determinantes en este proceso, y que estarían asociadas con las reconfiguraciones del tiempo y del espacio en las sociedades contemporáneas, donde irrumpe el espacio de los flujos y el tiempo atemporal. A este respecto Castells (2000) sostiene a modo de hipótesis que las funciones dominantes se organizan en redes en el contexto de los espacios flujos globales, fragmentando las funciones en el espacio inconexo de los lugares/localidades. En relación al tiempo atemporal, parece desaparecer -en el contexto del espacio de los flujos- el tiempo pasado y futuro, mientras el tiempo reloj sigue predominado a nivel de las funciones subordinadas y a nivel de las localidades concretas. De este modo, la sociedad global lejos de estar potenciando la uniformidad cultural e identitaria, está marcada por una jerarquía y una geografía clara e injusta, muchas veces preñada de contradicciones latentes y otras más explícitas.

Profundizando en el sentido contradictorio de este proceso apuntamos algunas ideas de J. P. Fitoussi y P. Rosanvallon (2003), quienes plantean que uno de los rasgos predominantes de la globalización es la búsqueda incesante de la libertad del individuo (promesa de la modernidad), la que deriva en la sobre-dimensión de ese individuo, sometido a una tensión de identidad, que surge de un marco de regulación social basado en la crisis del Estado, de la economía y del propio sujeto, esto es la contradicción entre las identidades individuales y colectivas. Libertad y padecimiento de sí mismo es uno de los fenómenos contemporáneos que lleva a plantearse sobre los límites de esta mundialización, como contrapunto al tiempo de la exacerbación del individuo los cuerpos colectivos experimentan cambios profundos que hacen más compleja la trama de identidades en el espacio público, y presionan a la definición de identidades personales fragmentadas.

Desde la perspectiva de Renato Ortiz (1996), resulta interesante abordar a la globalización no como un proceso exterior, ajeno a la vida nacional o local, sino como expansión de la modernidad-mundo, es decir, como la radicalización del proyecto inaugural de la modernidad, pues de este modo la comprensión del fenómeno que estamos estudiando se torna más compleja y dialéctica (global/local), evitando caer en el ingreso rápido a ciertas trampas que consideran la globalización como la clausura de un proceso histórico. Así, para Ortiz la ventaja que tiene pensar la globalización en términos de modernidad mundo supone la posibilidad de entender a las colectividades humanas expuestas a un conjunto de nuevos referentes de identificación polisémicos que aceleran las condiciones de movilidad y desanclaje, donde cada grupo social se irá apropiando de diversos referentes para ir constituyendo su identidad y especificidad territorial y transterritorial.

En continuidad con las líneas argumentales anteriores, es posible señalar que autores como Castro-Gómez (1998) plantean que en el proceso de mundialización, lo que se desterritorializa y lo que se globaliza no son únicamente las fuerzas ligadas al capital y las instituciones estatales, sino también las ideas y las prácticas socioculturales. Esto debido a que, durante la segunda mitad del siglo XX, la globalización del capital vino acompañada por la revolución informática y, muy especialmente, por dos de sus productos

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

tecnológicos: la industria cultural y la comunicación a distancia. Rompiendo barreras culturales, sociales, políticas o ideológicas. Así, los medios han configurado una verdadera cultura global de masas. Todo un universo de signos y símbolos difundidos planetariamente por los mass media que empiezan a definir el modo en que millones de personas sienten, piensan, desean, imaginan y actúan. Signos y símbolos que ya no vienen ligados a las peculiaridades históricas, religiosas, étnicas, nacionales o lingüísticas de esas personas, sino que poseen un carácter trans-territorializado.

El otro rostro del proceso descrito anteriormente, se liga con el hecho de que cada uno de nosotros, en la medida en que se vincula formalmente a las redes mundiales de intercomunicación, se constituye en una subjetividad que participa de los procesos de la globalización, de ahí que resulte impertinente asumir a la globalización como una red de redes que se impone verticalmente y homogéneamente sobre la subjetividad, alienándola y manipulándola ideológicamente al margen de su consentimiento. En ese sentido, los Estudios Culturales en América Latina han mostrado convincentemente que la globalización no es algo que ocurre por fuera de los sujetos sin intermediar procesos de decodificación y apropiación de las semióticas que circulan por la red de flujos telemáticos. La globalización, desde este punto de vista, produce una reflexividad de tipo hermenéutico, es decir, abre la posibilidad de reinterpretación de la propia cultura con base en imaginarios desterritorializados.

## **2.- Lo nacional y regional: una nueva (re) configuración de la identidad.**

En éste ámbito de la identidad, el Informe de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (2002) "Nosotros Los Chilenos: un desafío cultural", plantea que en Chile la imagen de lo chileno se ha vuelto difusa y poco creíble. Chile está experimentando un profundo cambio cultural, donde las fuerzas de la globalización y la modernización generan grandes saltos y avances, acompañados de intensos procesos de autonomización e individualización de las

## **Universidad del Bío Bío**

### **Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

personas, donde el mercado y las nuevas tecnologías van expandiendo y profundizando estas tendencias. Estos cambios culturales y estructurales crean oportunidades pero también nuevos riesgos y dilemas para la convivencia cotidiana, la construcción de las identidades sociales y los proyectos biográficos.

De esta forma, el PNUD (2002) concluye que la sociedad chilena no parece disponer hoy de una identidad, o bien, de una imagen de sí misma que le permita ser sujeto, es decir, pilotear y gobernar colectivamente estas fuerzas del desarrollo y las propias dinámicas que se presentan en el plano de la vida cotidiana. A esta carencia de la sociedad chilena actual, también contribuye una imagen conflictiva de su pasado y un diseño débil de su futuro.

Así, en Chile se han diversificado los modos de vida, muchas veces impulsados por la expansión del mercado, pero la diversidad de modos y estilos de vida se presentan carentes de puentes interdependientes que hagan posible la construcción de un orden común que cobije y otorgue sentido a dichas multiplicidades. De ahí que se sostenga la idea de una "diversidad disociada y disgregada" (PNUD, 2002), en tanto consecuencia de la ausencia de un Nosotros.

Sin embargo, a pesar de esta identidad nacional debilitada, fruto de diversos factores y del propio contexto histórico en el que nos encontramos, podemos observar al mismo tiempo la revitalización, recuperación, emergencia y reconocimiento de las identidades colectivas, locales, culturales o sociales. José Bengoa (2006) señala que las identidades locales en la actualidad han cobrado tanta importancia, como la tuvo alguna vez la identidad nacional. Estas identidades locales serán la clave en el presente estudio, como los nichos de desarrollo posible en el contexto actual. Así, para SUBDERE (2008), la identidad adquiere importancia por el efecto que puede tener en el desenvolvimiento del desarrollo regional, en el traspaso de poder, la descentralización, por potenciar y gestar los procesos de desarrollo endógeno en las escalas territoriales, locales, regionales y nacionales. Sergio Boisier (2009) señala al respecto, que el desarrollo exige la descentralización y la descentralización exige también a sus actores adecuados, sujetos sociales o ciudadanos constructores de sus destinos, con sentidos de pertenencia.

De este modo, nos preguntamos ¿cómo somos nosotros los habitantes de la Región del Bío Bío?, ¿Cuáles serían nuestros referentes de auto-definición?. ¿Tenemos referentes, una memoria histórica o vivimos un tremendo deterioro de nuestro imaginario colectivo?, ¿Qué nos pasa con nuestra región?. Para responder éstas y otras preguntas debemos primero realizar un recorrido retrospectivo y luego prospectivo en torno a lo que somos como habitantes de la región del Bío Bío. Deteniéndose en pasado histórico, económico y sociocultural del actual territorio regional.

A partir de estas preguntas y desafíos como región, podemos señalar que la Región del Bío-Bío se constituye político-administrativamente el año 1974 cuando la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA) inicia el proceso de regionalización correspondiente al periodo del Régimen Militar tras la aprobación de los Decretos de Ley N° 575 de 1974 y N° 2339 de 1978. Dicho proceso de regionalización ya había sido promovido con anterioridad por ODEPLAN en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, sentando las bases de una subdivisión regional del país. Este proceso concluye finalmente con una regionalización consistente básicamente en la subdivisión del país en 13 nuevos

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

territorios, más que por un proyecto político de regionalización, dado que no se suministran recursos para la administración de las regiones (2005: 82).

Este modelo, ampara un desarrollo económico basado en la explotación intensiva de los recursos y del territorio regional, en desmedro del impulso de otras actividades socioproductivas y de las culturas existentes. Creemos que esta formación regional economicista ha afectado fuertemente la posibilidad de configurar una identidad regional acorde con todas las realidades presentes en la región, más allá de sus potenciales económicos. En éste marco, por ejemplo se da el desconocimiento de una cultura de importancia y presencia regional como la Mapuche, al aprobarse en 1979 Decreto de Ley 2.568 que dividía las comunidades indígenas en propiedades individuales. Esto apuntaba a "convertir" a los mapuches en campesinos al cambiar la propiedad de la tierra, pasando por alto la cosmovisión e identidad propia de esta etnia.

En éste marco, podemos mencionar por ejemplo, cómo influyó el período militar en el "rol" que le asignó a esta Región, como subsidiaria del desarrollo económico central. De esta forma, la explotación de los recursos del territorio regional fue desde una perspectiva nacional, más que de generación de actividades socio-productivas acordes y pertinentes a lo local y las culturas existentes en los territorios. El acento economicista del desarrollo regional afectó fuertemente la posibilidad de configurar una identidad regional que tuviera vínculo con la historia local, las realidades socio-productivas y socioculturales endémicas de la Región.

Para José Bengoa (2006) en éste período se produce un quiebre profundo en las relaciones territoriales de la zona, una suerte de fragmentación territorial; donde antes pudo haber una comunidad ligada a un gran polo de acción económico, cultural, político y social como lo fue Concepción, tras el golpe militar y el cierre de las industrias locales, la comunidad se disgrega y quedan los territorios vacíos. Específicamente en Concepción, "pasó de ser una centro administrativo político y cultural, relacionado con comunidades industriales, a ser un centro político administrativo exclusivamente de carácter militar, relacionados con ciudades y pueblos dormitorio" (2006:198). Fue una importante transformación territorial y cultural en la región, tras el proceso de "regionalización" de la dictadura militar durante los ochenta, que estuvo "guiado por estos estereotipos, estigmas y fachadas existentes con anterioridad en la ciudad penquista. Como un modo de establecer un cierto equilibrio, y también de establecer una cierta neutralización de cualquier tendencia de Concepción a reconstruir su anterior situación..." (2006:199).

Al comienzo de la transición a la democracia, la región asume el desafío de iniciar un recorrido de reconstrucción social, partiendo por mejorar los indicadores de pobreza e indigencia regional que eran altísimos. Además se busca instalar una nueva dinámica democrática, que articule al conjunto de los actores locales regionales. En este sentido, el año 1991 cuando se formula la primera Estrategia Regional de Desarrollo bajo la intendencia regional de Don Adolfo Veloso Figueroa, se plantea que las personas son el centro del desarrollo y que por ende, es necesario la construcción social de una identidad regional, para que sus habitantes se movilicen tras objetivos comunes de desarrollo:

"...una identidad regional implica la existencia de una conciencia de sí misma, percibiéndose como un cuerpo social con historia, con memoria, con pertenencia y futuro

## **Universidad del Bío Bío**

### **Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

colectivo. Complejo desafío para una región que integra muchas particularidades de las comunidades, provinciales y locales, y que además adolecen de integración"<sup>1</sup> .

Este planteamiento marca un precedente en la gestión regional, donde el tema de identidad se encuentra presente en cada una de sus acciones. Por supuesto que esta propuesta no refleja una región empoderada y conciente de su identidad, ya que al igual que la mayoría de las regiones de Chile nos encontramos con una importante exclusión - conciente o inconsciente- de parte importante de sus habitantes, que no participan, no son reconocidos o valorados en su diferencia ni en su similitud. Sin embargo, la actual Estrategia Regional de Desarrollo 2008-2015, plantea como uno de sus principios, el reconocimiento de la diversidad cultural, con la definición de una serie de proyectos, que entre otras cosas, promueven el fortalecimiento de las identidades y culturas locales como ámbitos relevantes para el desarrollo regional.

Cabe señalar que en la actualidad la región del Bío Bío se organiza en 4 provincias, 9 territorios de planificación y 54 comunas. Las provincias son Concepción, Ñuble, Bío Bío y Arauco. Los territorios de Planificación son Arauco, Bío Bío Centro, Bío Bío Cordillera, Chillán Viejo, AMDEL (Asociación de Municipalidades para el Desarrollo Económico Local), Valle Itata, Pencopolitano, Laja Diguillín y Punilla. Dentro de ellos se encuentran las 54 comunas que forman a la Región.

Dicho esto, podemos consignar que a diferencia de nación chilena, la región del Bío Bío tiene sólo 35 años de existencia política administrativa, por tanto la idea de identidad regional aún parece más como un anhelo o posibilidad de construcción, que una realidad que pudiera estar ya fragmentada o disgregada como lo es la identidad Chilena. Esto no significa que no existan múltiples expresiones de identidad en la región, que sí las hay y las cuales han sido fuertemente moldeadas y marcadas por el devenir histórico.

Geográficamente la región se distingue por el principal río que la cruza, el más caudaloso de todos, el río Bío Bío. Fácilmente se pueden distinguir tres importantes áreas geográficas que determinan el tipo de asentamiento poblacional y las actividades socioproductivas asociadas a éstas. De Este a Oeste encontramos el área de la cordillera y precordillera de los Andes, luego el área central con su valles (depresión intermedia), y finalmente, el área costera y urbana, donde se encuentra la cordillera de Nahuelbuta. La región además cuenta con tres importantes islas en términos de identidad local, la Quiriquina, Santa María y la Mocha.

En el ámbito histórico, se tiene antecedentes que se remontan a la prehistoria precolombina, con datos poblacionales que van entre 7 mil a 1.000 años de antigüedad. Se habla de una población humana que seguramente desencadenó en lo que hoy conocemos como la cultura Mapuche, situándola en el Complejo El Vergel. Este periodo se caracteriza por una serie de elementos más o menos estables y que permiten hablar de una ocupación territorial determinada. Según el antropólogo Marcos Sánchez, Director Regional del Museo de Historia Natural de Concepción<sup>2</sup>, ésta podría ser la expresión más antigua registrada, caracterizada por: una economía predominantemente de pesca y

---

<sup>1</sup> Estrategia de Desarrollo Regional del Bío Bío, 1991-1994.

<sup>2</sup> Presentación en: II Charlas de geografía Cultural. El Camino del Bío Bío. Jornada de reflexión en torno al Bío Bío. 5 Diciembre 2008. UdeC.

## **Universidad del Bío Bío**

### **Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

recolección que con el tiempo deriva en la agroalfarería, la elaboración de puntas de flecha, piedras horadadas, urnas funerarias muy características de la zona, temprana orfebrería, entre otros elementos específicos del complejo, que poseen un gran valor histórico cultural para el patrimonio de la región.

La cultura mapuche es determinante en la historia regional, porque ella, junto con la barrera natural que representa el río Bío Bío, se levanta la idea de región de frontera. El Bío Bío divide de esta forma a españoles y Mapuches en un principio y luego, al Estado chileno y el pueblo Mapuche. Sin embargo, no sólo se trata de una frontera en términos negativos, sino también se ha constituido en el punto de encuentro, a través de los parlamentos que congregaban a miles y miles de personas, efectuados durante el periodo colonial. Esta misma geografía fue la decisiva en la fundación de ciudades, fuertes y corregimientos en la región, que van de Oeste a Este por el curso del Río Bío Bío.

No obstante el sello de frontera que caracteriza a la región, también encontramos que la región del Bío Bío ha sido la cuna de numerosos personajes públicos de importancia nacional a través de la historia, como Bernardo O'Higgins, Arturo Prat, Lautaro, Fresia, Guacolda, Tegalda, Inés Enrique Frödden, Violeta Parra, Víctor Jara, Rosario Ortiz, Gonzalo Rojas, etc. Que sin duda refuerzan una imagen regional concreta.

La economía local se caracteriza por las grandes actividades forestales, pesqueras e industriales. Dentro de éstas, la industria forestal tiene una posición preponderante, ya que en esta región se encuentra el 40% de las plantaciones de todo el país. El auge de esta actividad se da como reemplazo, -en orden de importancia mas no en el tiempo, principalmente en la provincia de Arauco de la industria del carbón, que durante más de un siglo fuera el centro económico de la provincia<sup>3</sup>. Otras industrias importantes en la Región son las del acero, la pesca, agricultura de cereal y la remolacha. La economía regional también se caracteriza por la presencia de medianas y pequeñas actividades productivas, tanto formales como informales, que van desde el sector forestal, pesquero, agrícola, recolección y de prestación de servicios, etc.

De éste modo, pensar en la construcción o reconstrucción de una identidad regional, o de identidades territoriales, con fuertes vínculos de unas con otras, para la promoción de visiones o sueños comunes, necesariamente debe ir acompañada de procesos de reconocimiento de la diversidad regional. Estas visiones están plasmadas en cada territorio, en diferentes escalas y definiciones, que pueden ir desde lo político administrativo a emplazamientos de fronteras imaginarias y desterritorializadas, pero no por ello, no existentes. Desde lo indígena, que indudablemente fueron los primeros habitantes de este territorio, se va conformando una cultura de múltiples dimensiones, aristas y relaciones. A partir del contacto intercultural con la colonia española, los criollos, chilenos mestizos, la inmigración española vasca, francesa, inglesa, alemana, suiza, árabe, va constituyendo espacios y territorios en función de múltiples formas de habitar. Esta expresión de las identidades genera importantes actividades económicas e industrias vinculadas a la agricultura, minería, desarrollo textil y otros, para responder a las necesidades locales, nacionales y de otras partes del Mundo.

---

<sup>3</sup> La explotación del Carbón fue una de las actividades económicas más importantes de la provincia que configuró una fuerte identidad cultural en torno a la industria de la gran minería. No obstante, no logra sostenerse en el tiempo y conseguir competir en las condiciones de los mercados integrados.

### **3.- Desarrollo Humano y Democracia Regional**

Entendemos al desarrollo humano como el proceso mediante el cual la persona humana se hace sujeto y beneficiario efectivo de las transformaciones sociales e históricas que están marcando en la actualidad nuestra época (PNUD, 2002). Ello no implica un proyecto o un modelo de desarrollo determinado, sino que se trata más bien de un modo de enfocar la vida social. En ese sentido, planteamos al desarrollo humano como una perspectiva que nos permitiría aproximarnos a los sueños e imaginarios colectivos de región, ello con el objeto de hacer frente a los desafíos del presente, pues la ausencia actual de un imaginario colectivo o sueño de región tiende a desdibujar las memorias colectivas, los afectos y las pertenencias territoriales, en sus diversas escalas geográficas. Parafraseando al PNUD 2002, sin una imagen de región, sin un relato compartido de región, sin una experiencia práctica pero también simbólica de ser parte de un Nosotros, es muy difícil fundar geografías humanas compartidas, tramas sociales fuertes y sustentables en el tiempo y el espacio. Y en ese sentido, la tarea de la presente investigación y de su modo particular de enfocar las diversas y complejas realidades regionales se encuentra fuertemente orientada por la construcción de un imaginario de región, donde sea posible comprender las experiencias sociales compartidas, visibilizar sus tensiones y proponer los desafíos para los diferentes modos de vida que se inscriben en la región, teniendo como horizonte la construcción de una cultura más inclusiva y democrática en el nivel regional, y donde el punto de partida sea la densidad histórica presente en su geografía y paisaje humano, pero también la multiplicidad de biografías y memorias que la pueblan, la habitan y construyen desde su cotidianidad. De este modo, la pregunta que retomamos del enfoque de desarrollo humano es por los sentimientos y las emociones que nos permiten experimentar las pertenencias territoriales, con el objeto de convocar a las biografías a ser parte de un proyecto colectivo.

En este sentido también cobra relevancia el análisis realizado en el informe PNUD 1998 "Chile las paradojas de la modernización", al respecto señala: "Los datos empíricos levantados y analizados en este Informe revelan avances importantes en el desarrollo chileno, junto a grados más o menos significativos de desconfianza, tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de los sujetos con los sistemas de salud, previsión, educación y trabajo. El malestar que se observa hace pensar que los mecanismos de seguridad que ofrece el actual "modelo de modernización" resultan insuficientes o ineficientes. Resumiendo el diagnóstico: la Seguridad Humana en Chile, más allá de los considerables éxitos obtenidos, no tendría un nivel satisfactorio y, además, ella se encontraría distribuida de manera desigual."<sup>4</sup> Esta situación da cuenta de que el ciudadano enfrentado a los sistemas de regulación social fuera de su control (salud, educación, etc.), acrecienta sus experiencias de inseguridad e inequidad. Se intensifica el cambio cultural a una consolidación de un Chile individual-liberal, que se ve enfrentado a sus aspiraciones de progreso y desarrollo democrático republicano, que inserto en una matriz liberal, había tenido un acento en sujetos colectivos de transformación o reforma social.

### **4.- Identidad e identidades: una cuestión de diversidad cultural**

---

<sup>4</sup> Informe Desarrollo Humano en Chile - Año 1998. Las Paradojas de la Modernización *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Sinopsis. <http://www.desarrollohumano.cl/ele98.htm>



**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

La identidad es un fenómeno que tiene expresión individual como colectiva. Es una materia tratada principalmente por las ciencias sociales desde hace por lo menos medio siglo atrás, aún cuando en la actualidad se ha convertido en objeto de estudio y de aplicación de muchas otras disciplinas, como la economía, arquitectura, las artes, etc. masificándose su nomenclatura y expandiendo sus relaciones y áreas temáticas.

Razón por la cual, el abordaje de una conceptualización de la identidad es una empresa no fácil, abunda la literatura y los artículos electrónicos, por lo que requiere ser acotada a una orientación concreta, porque permanentemente nos encontramos con definiciones acotadas a las identidad personales, colectivas, sociales, culturales, étnicas, nacionales, global, territoriales, urbanas, género, transgénero, jóvenes, deseadas, asignadas, asumidas, legitimadoras, de resistencia o proyecto, etc.

Además es un concepto que forma parte del lenguaje común, muchos hablan de su identidad o multiplicidad de identidades. Varios autores coinciden en estamos presenciando una época de crisis de las identidades, que vivimos una época de vacío, que estamos faltos de identificaciones o que éstas son efímeras. Otros tantos hablan también de la revitalización de éstas, manifiestas en las más diversas formas. Es la paradoja de la identidad en la era global.

Para el caso de este estudio, nuestro enfoque se orientará al desarrollo de una mirada de la identidad colectiva, por la importancia que tiene la identificación de los grupos socioculturales con los territorios para el ámbito del desarrollo regional. No será situado a escala de las identidades personales por la dificultad de hacer llevadero un estudio de este tipo frente a los requerimientos actuales.

Pensamos es una definición postmoderna de la identidad, siguiendo a Lévi-Strauss (1972), Manuel Delgado (1999) y José Bengoa (2006), porque aún cuando le otorgamos importancia a la identidad dentro de la vida social, creemos que es principalmente la necesidad de diferenciarse y la puesta en escena de la diferenciación la generadora de identidad. Porque la identidad en sí misma no existe.

Cuando se habla de identidad se menciona las diferencias y semejanzas, las adscripciones, auto-reconocimiento, autoconciencia, identificaciones y sentidos de pertenencias, que es lo conocido como la mirada y el reflejo en el espejo. Esta identidad se manifiesta a nivel individual como grupal, a través de las configuraciones, estados de conciencia o imaginarios, acerca de lo que es uno, los que son su comunidad, su grupo de personas o referentes, en contraste a otras personas, otras comunidades, otras sociedades. Es decir, que la identidad se basa en el principio de alteridad, desde el cual construyo permanentemente lo que soy o quiero ser, diferenciándome de este modo de otros. José Bengoa, también señala que no debemos olvidar que dentro del carácter no estático de la identidad, ésta siempre va a ser un proyecto, una construcción (Ver informe del estudio en: [www.identidades.cl](http://www.identidades.cl))

La identidad como la cultura son consustanciales a las personas y los grupos. Su importancia está en que son conductoras de vida porque tienen una fuerte carga emocional. Se localiza a nivel de las ideas, de lo cognitivo e ideacional, pero también se presenta en los discursos, usos y las representaciones, las narrativas, lo material como lo espiritual. En cualquier ámbito de diferenciación y representación.

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

Para Manuel Delgado (1998) , “un grupo humano no se diferencia de otros porque tenga unos rasgos humanos particulares, sino que adopta unos rasgos singulares porque previamente ha optado por diferenciarse” (Delgado. 1998). En este sentido, la identidad sería la diferenciación. Desde esta perspectiva la identidad se localiza en todas las personas, porque todas las personas nos diferenciamos de otras, a partir de identificaciones personales, por características o condiciones coyunturales, como el género, la edad, la sexualidad, el grupo étnico, la cultura, la nación o el territorio, etc., entre tantas otras posibilidades de diferenciación que se pueden presentar.

Cientistas sociales de las áreas de la antropología, sociología, teorías de la comunicación de España, son dados a no encasillar el fenómeno de las identidades como situaciones que se presentan con exclusividad en grupos sociales diferenciados, como los étnicos tradicionales, las naciones o culturas con historia y sentimientos de soberanía, porque consideran que tienen a situarse en una lógica etnocéntrica “euro-occidental”, creyendo que los diferentes sólo son los otros no “euro-occidentales”. Por tanto, se presentan como defensores de las identidades como fenómenos de eclosión de diferenciaciones, que puede manifestarse de cualquier manera, y que tiene un comportamiento, similar al de las identidades, culturas o comunidades políticas tradicionales, comenzándose a utilizar más el concepto de diversidad.

Las identidades surgen como respuesta a la diversidad de la humanidad, es una condición presente a lo largo de la historia, que ha traspasado todos los tiempos, todas las sociedades y el interior de ellas. Para Bengoa es el capital cultural con el que contamos, Aún cuando, sea una construcción de ontogénesis que se inicia con los procesos de endoculturación y socialización, las identidades no logran fijarse con el tiempo, porque permanentemente van cambiando. Por tanto “la identidad” es un proyecto futuro, en el sentido que se aparece como una visión, algo que se pretende alcanzar. En este proyecto de construcción, los otros son cruciales para la fundamentación del nosotros. En este sentido, podemos decir que una de las principales preguntas que mueve este estudio es precisamente esa definición del “nosotros y los otros”, en tanto grupos, identidades colectivas, sus vínculos o no con un territorio, qué tipo de territorio, espacio o soporte y un discurso en torno a una identidad regional.

En este marco, nos interesa reafirmar que el principio de identidad surge por efecto de la alteridad, somos por efecto de una diferenciación con los otros. Así surgen ciertos parámetros que nos hacen sentir como parte de una “comunidad imaginada”, que tiene a su vez fronteras imaginarias que nos ayudan a situar “el nosotros” o “los otros” dentro o fuera de esa comunidad, que puede o no corresponder con un territorio.

Segundo, es de importancia recalcar que la identidad es una conciencia que involucra sentimientos y emociones que movilizan la acción. Clifford Geertz (1977) se refiere a estos sentimientos primordiales como generadores de sentidos, tan prístinos que pueden cobrar fuerza incluso después de haber sido aplastados u oprimidos conciente o inconscientemente por motivos ideológicos, políticos, económicos, religiosos, etc.; pueden aflorar y emerger como semillas debajo de la tierra, cuando se creía habían sido exterminadas de raíz. Ejemplo de lo anterior, lo constituyen los procesos de reetnificación vividos en Latinoamérica y Chile los últimos 20 años.

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

Varios otros autores hablan de la identidad como una acumulación y una resultante a la vez (Malek Chebel), como condensadora de emociones que generan acciones (M. Maffesoli). Específicamente éste último autor, señala que en la identidad la memoria es central, porque "la voluntad de imaginar una comunidad se transforma en algo más que eso, en gestos, maneras de decir, maneras de hacer, maneras de ser, formas de pensar, estereotipos positivos, negativos" (Bengoa)

En este contexto, se reconoce en la actualidad la imposibilidad de hablar de la identidad como esencia, características o cualidades fijas e inmutables; donde ésta ya no puede ser reconocida como un conjunto de hechos objetivables, más allá de su valor real como incierto nudo de instancias, irreales entre sí, inencontrables cada separado" (Delgado, 2007:261). Sino que más bien la identidad se ha trasladado al campo de las construcciones relacionales, donde la diferenciación étnica es más un resultado, una forma de categoría adscriptiva, de interacción de un grupo con otros grupos.

Sin embargo, la complejización del concepto de identidad también ha acarreado una exacerbación de los particularismos, gatillando muchas veces que las diferencias fueran nuevas instancias generadoras y receptoras de discriminación.

Los usos que se le ha dado a la identidad pueden tener diferentes proyecciones, de la discriminación excluyente a la reivindicación y representación incluyentes. Es una bandera de lucha a nivel individual y colectivo para la consecución de ciertos fines vindicados que propugnan el derecho a la diferencia identitaria. Para Delgado, en la actualidad la identidad es el requisito que todo Estado moderno exige siempre a sus interlocutores (2007), pero ésta se negocia, y es a la vez el resultado de sus negociaciones, porque no siempre es el resultado de afinidades y oposiciones. La identidad en sí misma nunca es la causa de algo sino que más bien el resultado de "complejas dinámicas históricas, sociales, políticas y económicas y no puede ser entendida al margen de la manera como grupos humanos con intereses y objetivos específicos la emplean como fuente de legitimidad" (Ídem).

En el ámbito regional que nos interesa en el presente estudio, partiremos de la premisa de que existen "identidades" regionales en vez, de una identidad, considerando que nunca existe una sola identidad, sino que nos encontraremos con múltiples y entremezcladas identidades. No obstante, en la definición del quiénes somos, podemos encontrarnos con un mínimo común identitario, como lo diría Carlos Amtmann (2007), con el lugar de confluencia.

## **5.- La Identidad Territorial desde una mirada dinámica.**

Cuando se habla del territorio regional generalmente se hace mención al extenso espacio que lo caracteriza, su clima de transición y la diversidad de ambientes naturales que posee. Algunos incluso se atreven a plantear que contiene todo lo que tiene Chile pero en una superficie de sólo 37.062,6 kilómetros cuadrados. También caracteriza a este territorio su diversidad poblacional, que de Norte a Sur, Este a Oeste, presenta tantas variaciones como su geografía. Son los diferentes modos, usos y representaciones de la identidad que los habitantes de la región le han otorgado y le otorgan a los espacios, transformándolos en sus territorios de pertenencia. En la era Global los espacios también se dinamizan,

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

dejan de ser contenedores estáticos, vacíos de cosas y de habitantes, transformándose en nuevos referentes y figuras aglutinadoras de acciones complejas.

La noción del espacio que nos sirve para abordar los temas esbozados arriba toma una forma novedosa en los estudios actuales, pues se abandona la idea del espacio como contenedor pasivo de los procesos para adoptar una imagen de espacio dinámico, estructurado por esos procesos. De ahí que la relación entre la identidad y territorio ha adquirido ahora mayor complejidad, ligada a las actuales mutaciones del mismo espacio-tiempo y de las nuevas modalidades de movilidad y comunicación que han desplegado los sujetos. En la actualidad, identidad y localidad, la sensación de 'aquí' y 'allá', viajan juntos, lo que nos hace plantear esta noción tan pertinente para el presente estudio: la idea de translocalidad, sugerida por Appadurai (1996); a través de la cual se estaría expresando un cambio en la relación entre territorio, identidad y comunidades de pertenencia.

Ahora bien, como contrapunto es necesario plantear que si bien no es posible desconocer los procesos asociados con las dinámicas de desterritorialización a las cuales nos arrojan las fuerzas de la globalización, por otra parte no es posible soslayar la importancia que posee el territorio en tanto construcción socio-cultural y práctica colectiva a partir de la cual los sujetos arman sus pertenencias, arraigos y memorias colectivas, aunque sea de modo precario y provisorio dado el actual contexto de cambios e incertidumbres al cual se encuentra expuesta la vida cotidiana de los actores sociales. Sobre todo si se piensa en los actuales procesos de segmentación territorial de las ciudades y de la región, donde el territorio puede ser pensado como recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia.

De ahí que los significados que construyen y constituyen a las identidades colectivas no provienen únicamente de enunciados discursivos, sino también de prácticas concretas, de las experiencias y trances colectivos ligados a contextos físicos y espaciales donde se inscriben dichas prácticas. Es esta condición de la identidad que se denomina como la territorialidad, y que otros autores atribuyen al poder de habitar (H. Lefebvre). La territorialidad es un rasgo compartido por todos los sujetos sociales, y por ello es un componente básico de su identidad. El Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP. 2006) lo concibe como una construcción social que presenta un conjunto de relaciones sociales, que "dan origen y expresan una identidad"(2006:14), y sentidos para los sectores públicos como privados de ese territorio.

Un componente cuyo peso específico, varía en las diversas coyunturas históricas, en beneficio de componentes laborales, políticos, religiosos, de clase, de género, etc. Las representaciones de nosotros mismos en el mundo están íntimamente ligadas con las maneras en que ocupamos el espacio y hacemos territorio<sup>5</sup>. Por tanto cabe preguntarse cómo ocupamos el espacio y hacemos territorio en la región del Bío Bío.

---

<sup>5</sup> <http://www.identidades.cl/pdf/discusionbibliografica>. José Bengoa y Francisca Márquez (2006). De los mismos autores revisar Revista Propositiones: "Identidad e Identidades"; Ediciones SUR, Vol.35, marzo, 2006

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

Aquí, Roxana Reguillo (1992) distingue al espacio físico del espacio construido. Siendo el espacio un componente genético de la estructura identitaria de los actores sociales, es posible distinguir dos dimensiones del espacio:

La dimensión dada del espacio: esto es la ciudad como espacio físico pre-existente a los individuos. La dimensión construida del espacio: esto es el territorio como espacio que constituye una extensión del propio sujeto y que simultáneamente es practicado cotidianamente por los sujetos, donde destaca el elemento de la continuidad grupal y la devolución de una imagen referida al quienes lo habitan.

"El territorio entonces, no puede de ninguna manera considerarse como contenedor de hechos sociales, como mero escenario o telón de fondo en el que se desarrolla la acción. El territorio se nos aparece como una construcción social en la que se entretejen lo material y lo simbólico, que se interpretan para dar forma y sentido a la vida del grupo, que se esfuerza por transformar mediante actos de apropiación –inscribir en el territorio las huellas de la historia colectiva- el espacio anónimo en un espacio próximo pleno de sentido para él mismo" (Reguillo, 1996:78).

En esta línea se encuentra el desarrollo del concepto de place-identity (Proshansky, 1976, 1978; Kaminoff, 1983). La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad de self y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos. Estos vínculos son, como mínimo, tan importantes como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona. En la base de esta estructura se encuentra el "pasado ambiental" del individuo así como los significados socialmente elaborados referidos a estos espacios que la persona ha ido integrando en sus relaciones espaciales. Este "depósito cognitivo" que configura la identidad de lugar -del cual, según Proshansky y otros (1983), el individuo no es consciente excepto cuando siente su identidad amenazada- permite a la persona reconocer propiedades de los entornos nuevos que se relacionan con su "pasado ambiental", favorecer un sentido de familiaridad y la percepción de estabilidad en el ambiente, dar indicios sobre cómo actuar, determinar el grado de apropiación o la capacidad para modificar el entorno y, por último, favorecer un sentimiento de control y seguridad ambiental.

Con lo todo lo anterior la discusión sobre la identidad territorial en la era global se vuelve mucho más jaborosa que sólo plantearse una relación o vínculo de los individuos con determinados espacios físicos –geográficos. Porque la idea de territorio desde una definición más clásica no logra representar la complejidad del mundo moderno y global. Los espacios están dotados de dinámicas, que incluso no siempre tienen referentes concretos, ni se traducen en territorialidad. Y más aún cuando enfrentamos una identidad nacional fragmentada, difusa pero presente. Y la región del Bío Bío, con una identidad que obedece más a las identificaciones globales y locales que regionales, por tanto con mucha dificultad de construcción de proyectos comunes.

## **6.- Hipótesis de Trabajo**

Se plantean principalmente dos hipótesis de trabajo:

**Universidad del Bío Bío**  
**Estudio Fortalecimiento de la Identidad Regional, Región del Bío Bío**

- ⌘ El carácter diverso de la región del Bío Bío es determinante en la construcción de su identidad. Por lo tanto, creemos que nos encontraremos con un **abanico de identidades** intraregionales más que con una sola identidad regional. Éstas presentan diferentes niveles de conciencia, unas más históricas y territoriales, otras cercanas a reivindicaciones sociales, sexuales u otras formas de representación.
  
- ⌘ Creemos sin embargo que existe una identidad compartida en la región, que se encuentra a nivel discursivo y en el imaginario de sus habitantes, que tiene que ver con la memoria histórica del territorio de frontera, con el río que le da el nombre, o a la "Octava" Región, como uno de los principales motores de descentralización de nuestro país, con sus constantes reivindicaciones regionalistas que marcan una identidad propia.